

CAPÍTULO I Neoliberalismo

“Porque a los pobres siempre los tendréis ”

Jn. 12:8

1.1 Origen del Liberalismo

El mundo actual nos envuelve en un sistema económico de ideología claramente definida como Neoliberal. Para poder comprender a qué se refiere este término y cómo afecta a México es preciso detallar de donde proviene el término ideología “liberal”.

Para lo cual es substancial comprender el siguiente párrafo:

(...) El movimiento intelectual que se desarrolló a finales del siglo XVIII y principios del XIX bajo el nombre de liberalismo, daba importancia a la libertad como meta final y al individuo como entidad superior en la sociedad. Defendía el “laissez faire” (dejar hacer) dentro del país como medio de reducir el papel del Estado en los asuntos económicos y, por tanto, de aumentar el papel del individuo; defendía el comercio libre con el exterior, como medio de unir la nación con el mundo en forma pacífica y democrática. En cuestiones políticas, defendía el desarrollo del gobierno representativo y de las instituciones parlamentarias, reducción del poder arbitrario del Estado y protección de las libertades civiles de los individuos (Friedman, 1966: 17)

Se puede apreciar la ilustración de lo que representa el movimiento llamado liberalismo, que en otras palabras es una mayor presencia del individuo en los asuntos económicos. El liberalismo ha sido un movimiento intelectual que influyó en la ideología de 2 siglos (XVIII y XIX), y que encontró un ancla en el sistema económico de esa época con el cual se fue adaptando a los nuevos tiempos.

De esta manera nos encontramos con la actualidad, donde muchas veces las palabras que se usan, asumen significados muchas veces equívocos. Es el caso Norteamericano, donde muchas veces cuando se califica a alguien de liberal en la actualidad y se está pensando en una persona de firmes convicciones democráticas, preocupado por la justicia social y el respeto a la dignidad humana. En algunas

ocasiones también se relaciona que esa persona suele favorecer la intervención del Estado en la economía y una serie de estrategias que buscan un crecimiento económico más elevado, estable y con una distribución más equitativa. En conclusión se le ve como una persona progresista (Valenzuela, 1992:9).

El párrafo anterior requiere de reflexión. Si estamos viviendo en un mundo que se desarrolla en un marco económico Neoliberal, y sus orígenes (entiéndase Liberalismo) han sido usados o mezclados erróneamente al definir la forma de pensamiento actual, ¿es posible que Estados Unidos tenga una concepción errónea en la materia?. Este hincapié se requiere para hacer notar la diferencia de concepción que tenemos de un mismo modelo económico, pero con dos perspectivas distintas. Para México y Latinoamérica en general el trasfondo teórico del Liberalismo y del neoliberalismo es diferente al estadounidense. Más adelante en este capítulo explicaré a qué nos referimos cuando hablamos del término Neoliberal para el caso de México.

Volviendo al sistema económico del Liberalismo, la historia nos marcó su desarrollo, le otorgó el nombre de “capitalismo”, y la misma historia nos enseñó que no era la panacea de la economía. Después de una fuerte crisis en 1929, se recurrió al “keynesianismo” donde el Estado volvía a ser un actor importante en la economía. “(...) el paradigma keynesiano, que suponía un papel activo del gobierno en la creación de niveles deseables de crecimiento y empleo mediante el control de la demanda agregada” (Hall, 1993:275). Al pasar la segunda guerra mundial y frente al socialismo soviético, y “(...) antes de que el color rojo se extendiera hasta el occidente del planeta, la dirigencia y la inteligencia liberal capitalista que se hallaba en el laberinto de sus propias contradicciones, requería con urgencia reencontrar el camino de la hegemonía y control de mercados”(Serrate, 1989:9) y la forma fue aplicando una renovación al antiguo “liberalismo” económico. Se llamó el “Nuevo liberalismo” o sencillamente

“Neoliberalismo”, cuyo enfoque era que el estado protector o benefactor disminuyera o desapareciera de las decisiones económicas, dejar al mercado actuar, y la modificación fue el integrar economías libres y abiertas, que compartan mercancías de exportación e importación.

La historia económica de México no fue diferente a la de la mayoría de países de América Latina. Después de tener un periodo nacionalista y proteccionista, cuyos malos manejos económicos internos endeudaron al país, se tuvo que recurrir al Fondo Monetario Internacional (FMI) y entonces se adoptaron medidas para la instalación del neoliberalismo en México “La recuperación de la iniciativa ideológica del occidente democrático se realizó por el camino del endeudamiento externo y las políticas de “ajuste presupuestario” impuestas por el FMI, en función de gendarme financiero del neoliberalismo”(Serrate, 1989:9) y es de comprenderse, que de una manera u otra todos los países latinoamericanos (incluido México) recurrieron a la única opción para obtener préstamos y abrazaron el Neoliberalismo económico.

1.2 Teoría del desarrollo del Neoliberalismo y Globalización.

Anteriormente se mencionaron los errores de uso del significado del neoliberalismo, por lo cual es necesario usar el vocablo neoliberal con su connotación más propiamente mexicana. En México y “En América Latina, se maneja el término neoliberal y va asociado a posturas políticas profundamente conservadoras, amigas del mercado “libre” y de la represión política más brutal”(Valenzuela, 1992:9), con lo cual tenemos que entender que el significado que se dará en el uso de esta tesis no va asociado directamente con el pensamiento Estadounidense común acerca de lo que representa alguien de corte “liberal”. Para poder entender el neoliberalismo como fenómeno distinto del mero liberalismo clásico, tenemos que recurrir a sus orígenes:

El neoliberalismo nació después de la segunda guerra mundial, en una región de Europa y de América del Norte donde imperaba el capitalismo. Fue una reacción teórica y política vehemente contra el Estado intervencionista y de bienestar. Su texto de origen es *Camino a la Servidumbre*, de Friedrich Hayek, escrito en 1944. Se trata de un ataque apasionado contra cualquier limitación de los mecanismos del mercado por parte del Estado, denunciada como una amenaza letal a la libertad, no solamente económica sino también política. El blanco inmediato de Hayek, en aquel momento, era el Partido Laborista inglés, en las vísperas de la elección general de 1945 en Inglaterra, que este partido finalmente ganaría. El mensaje de Hayek era drástico: “A pesar de sus buenas intenciones, la socialdemocracia moderada inglesa conduce al mismo desastre que el nazismo alemán: a una servidumbre moderna”. Tres años después, en 1947, cuando las bases del Estado de Bienestar en la Europa de posguerra efectivamente se constituían... Hayek convocó a quienes compartían su orientación ideológica... en Suiza... entre otros, Milton Friedman, Karl Popper, Lionel Robbins, Ludwig Von Mises, Walter Eukpen, Walter Lippman, Michael Polanyi y Salvador de Madariaga. Allí se fundó la sociedad de Mont Pelerin, una suerte de Franco-masonería neoliberal, altamente dedicada y organizada, con reuniones internacionales cada 2 años (Anderson, 1997:15,16)

Después de leer el párrafo anterior, es lógico el cuestionarse la teoría del neoliberalismo que nació como ideología. Para comprenderlo, hay que definirlo. El autor Luis de Sebastián nos menciona acerca del neoliberalismo: “(...) más que un cuerpo de doctrinas es un estilo de conducción económica que tiene por norte el lucro privado en todos los campos de la economía y la sociedad” (De Sebastián, 1997:9). Con esa definición se entiende que el último fin es el bienestar individual, y la supremacía del propio lucro en todas las áreas. En algunas ocasiones, el vocablo neoliberal alude a las características que suele asumir la política económica en la fase recesiva del ciclo económico. En estos contextos, nos topamos con un paquete muy característico de medidas en la política económica. Por ejemplo: 1) reducción del gasto y del déficit público; 2) congelamiento de salarios nominales y descenso del salario real; 3) liberalización de precios; 4) restricciones crediticias y elevación de la tasa de interés; 5) devaluación y liberalización del comercio exterior; 6) etc. Estas medidas suelen surgir

en un contexto de gran inflación y de crisis de la balanza de pagos y usualmente integran el paquete de “recomendaciones” que el FMI exige a países como condición para recibir ayuda crediticia (Valenzuela, 1992:10). Ya con una definición más profunda nos podemos dar cuenta del papel del FMI en la instauración del neoliberalismo, debido a sus políticas diseñadas en conjunto con el Banco Mundial (BM).

Como Pablo González Casanova afirma, nuestros políticos usaron el término “hemos apostado al neoliberalismo”, pero ocultando que más que apostar tienden a sujetarse a políticas diseñadas por el BM o el FMI (González, 1995:13). Por lo mismo Albert Hirschman afirma: “Jamás los latinoamericanos han sido aleccionados y aconsejados tan insistentemente como en los últimos años sobre las virtudes del mercado libre, de la privatización y de las inversiones privadas extranjeras” (Hirschman, 1987:30,31). Tal afirmación hace que analicemos el desarrollo de la teoría neoliberal, pues entendemos que fue una ideología que nació después de la segunda guerra mundial y que evolucionó a un modelo económico promovido por las potencias y sobre todo por organismos internacionales como el FMI y el BM. Es lógica la conclusión de que todo este proceso tiene un interés subyacente a las estrategias del modelo económico neoliberal. Los creadores y promulgadores de este sistema veían con claridad las ventajas que otorgaba individualmente y también entendieron que la manera de hacerlo realidad a nivel global era a través de las empresas y de las instituciones internacionales. Al ser las prestadoras de créditos para países endeudados por crisis económicas internas, podían poner las condiciones para realizar tales créditos, siendo la primordial el adoptar el neoliberalismo mediante la apertura indiscriminada de la economía.

La teoría entonces se volvió práctica, pues al tener problemas financieros los estados se les daba el remedio: “(...) mantener un Estado fuerte en su capacidad de quebrar el poder de los sindicatos y en el control del dinero, pero limitado en lo referido a los gastos sociales y a las intervenciones económicas. La estabilidad monetaria debería ser la meta suprema de cualquier gobierno” (Anderson, 1997:16) y de esta manera las ideas de los teóricos neoliberales tan conocidos como Friederich von Hayek y Milton Friedman empezaron a ser aplicadas en los planos políticos con ejemplos claros como Margaret Thatcher o Ronald Reagan. En 1979 cuando en Inglaterra fue elegido el gobierno Thatcher, “El primer régimen de un país capitalista avanzado públicamente empeñado en poner en práctica un programa neoliberal... los años ‘80 vieron el triunfo... de la ideología neoliberal en esta región del capitalismo avanzado... el modelo inglés fue... la experiencia pionera y más acabada de estos regímenes” (Anderson, 1997:17). Sin duda alguna, más países adoptaron el neoliberalismo. Reagan llegó a la presidencia de los Estados Unidos en 1980 y el neoliberalismo también; en 1982 llegó a Alemania, en 1983 a Dinamarca, y poco a poco se expandió en toda Europa.

La parte teórica e ideológica del neoliberalismo no se detiene sólo en lo que hemos mencionado, se puede apreciar que incluye más elementos, “(Las actuaciones públicas) van en línea de reducir el ámbito de actuación del estado y de la sociedad en general para crear un campo más ancho y libre para la iniciativa privada y los intereses particulares de las grandes empresas globales (...)” (De Sebastián, 1997:9). El nuevo elemento a analizar son las empresas “globales”, que están inmersas en este modelo neoliberal, las cuales encontraban amplios mercados debido a la apertura de nuevas economías a través del neoliberalismo.

Este nuevo concepto parte de una nueva concepción de ver el mundo. Las empresas globales han entrado a través del neoliberalismo a nuevos países, facilitando el comercio y el intercambio de mercancías. Pero esta manera de conducir la economía nos colocó en un tipo reciente de industrialización, que ha generado nuevas estrategias y por ende, nuevos conceptos. Uno es la globalización y el otro es la flexibilización del trabajo (Villareal, 1988:66). Tenemos que comprender, dada la historia del neoliberalismo, que después del derrumbe del socialismo, apareció un nuevo ajuste de los actores internacionales y de las estructuras del orden internacional, adoptando el concepto de “globalización”.

Una definición del concepto de Globalización que nos ayude a entender el fenómeno a que hago referencia es: “Internacionalización de la producción, las finanzas y el comercio de los países. Este es un proceso que abarca el crecimiento de las corporaciones multinacionales y otras situaciones que incrementan la interdependencia económica de los Estados”(Pearson, 2000:635). Esta definición de globalización consta de una parte con la que coincido y otra con la que disiento. Estoy de acuerdo con que parte de la globalización tiene que ver con la internacionalización de la producción, pues la manufactura que antes era de un solo país ahora se ha internacionalizado, creando así redes de producción, maquiladoras, donde se ensamblan productos a precios más baratos y se exportan con valor agregado. Lo mismo pasa con las finanzas, pues ahora funcionan con sedes internacionales, monedas y economías globales y adaptadas a las nuevas necesidades, que a su vez permiten el comercio internacional de una manera más rápida y eficiente. La globalización neoliberal permite el flujo de capitales internacionales de una manera muy común y cotidiana. Permite encontrar productos de diferentes economías integrados en un mismo comercio. Convengo con que las corporaciones multinacionales juegan un papel importante dentro de la globalización

neoliberal pues su significativo desempeño en el escenario mundial ha permitido el desarrollo de nuevas sociedades abiertas, con nuevos productos de consumo y por lo mismo precios más competitivos y corporaciones multinacionales más fuertes y más establecidas. Donde no coincide es en referencia a otras situaciones que incrementan la interdependencia económica de los Estados, pues existen múltiples factores que influyen en la interdependencia, además de que no es lo único que abarca la globalización. A la definición le hace falta hacer hincapié en las consecuencias de tal integración y de la supuesta interdependencia. Una de ellas, como ya vimos, es que hay que aceptar sin mayores críticas el modelo neoliberal como la respuesta a los problemas económicos.

Algo criticable de la definición de Pearson es que no incluye los fenómenos sociales que genera la globalización, así como la pérdida de identidad cultural, el amalgamamiento de sociedades, la influencia en los gustos y en el poder. Así como las consecuencias económicas que trae consigo esta supuesta globalización, pues el neoliberalismo es el proyecto englobado y en el que hay ¡pobres más pobres y ricos más ricos!. Es importante entender que la globalización neoliberal es una tendencia del capitalismo y si “(...) la lógica unilateral del capital provoca desempleo, empobrecimiento y marginación. Las naciones quieren independencia y dignidad; la lógica del capital global provoca, sin embargo, lo contrario” (Amín, 2002:118). Algunas de las razones por las cuales no se logra la independencia de las naciones son:

(...) esta visión respecto al futuro ha sido presentada en la forma más dramática por Norman Macrae... quien prevé un mundo de abundancia extendida impulsada por “pequeñas compañías transnacionales que operan en África occidental conducidas por personas que viven en contacto permanente con Londres y quienes residen en Honolulu”. Nuevos sistemas de información basados en las computadoras facilitarán la rápida difusión de los conocimientos, las tecnologías y las industrias hacia los países menos desarrollados.... Cada vez más las viejas empresas manufactureras se trasladarán a los países menos desarrollados. La totalidad de Occidente y de Japón servirá como isla de

servicios dentro de un archipiélago mundial altamente dotado de fuerza de trabajo. Por lo tanto, mientras el teléfono y la comunicación de la era del jet facilitaron la internacionalización de la producción del hemisferio Norte, la revolución contemporánea en las comunicaciones y en el transporte abarcará la totalidad del globo (Gilpin, 1975:42).

Con lo anterior tenemos que hacer el enlace entre la ideología neoliberal y el concepto de Globalización que surge mediante la aceptación de la teoría del Neoliberalismo. Es fácil de entender que, al promulgar una apertura de las fronteras y de limitar al Estado en el aspecto económico, se ponen los pilares para que las economías mundiales se entrelacen. Esto puede traer consecuencias tal vez no siempre imprevistas.

Dentro de la teoría Neoliberal, es substancial poder entender los conceptos de “aldea global” y “economía- mundo”. La “aldea global” sugiere que: “(...) finalmente se formó la comunidad mundial, concretada en las realizaciones y las posibilidades de comunicación, información y fabulación abiertas por la electrónica. Están en curso la armonización y la homogeneización progresivas. Se basa en la convicción de que la organización, el funcionamiento y el cambio de vida social, en el sentido amplio, que comprende evidentemente la globalización, están ocasionados por la técnica y, en este caso, por la electrónica” (Ianni, 1996:5).

El concepto de economías-mundo de acuerdo con Braudel se entiende así: “Por economía mundial se entiende la economía del mundo globalmente considerado, -el mercado de todo el universo-... una economía-mundo puede definirse como una triple realidad: ocupa un determinado espacio geográfico; por lo tanto tiene límites que la explican y que varían, aunque con bastante lentitud. Todas las economías-mundo se dividen en zonas sucesivas. Está el corazón, las zonas intermedias y los subordinados y dependientes” (Ianni, 1996:5). Se mencionaron estos conceptos, para poder entender en qué mundo se mueve México actualmente (dentro de la teoría del Neoliberalismo). Un

mundo que se presenta globalizado, el cual contiene una “ideología de la globalización” que valora y justifica el modelo Neoliberal, que deja de ser mera teoría y se vuelve práctica respecto a la globalización. Martínez (2001:48) comenta que esta ideología arguye la imbatibilidad y la exhaustividad de la misma, de tal manera que, por una parte, amenaza con la marginación y auto destrucción a quien se oponga a ella y, por otra, predica que la salvación o el avance de las naciones y pueblos del mundo están precisamente en afrontar “unidos” los nuevos retos globales, que presentan. Implícita o explícitamente se anuncia que sólo hay un camino: ser competitivo en el mercado mundial.

En este contexto es indispensable subrayar el papel de México frente a la globalización neoliberal, según la cual: “Se invierte en cualquier parte del mundo para fabricar en cualquier parte del mundo para después vender en cualquier parte del mundo” (Martínez, 2001:52). Países como México, deben optar por definir una postura ante la actualidad de estos retos globales buscando principalmente el ser competitivo como país a nivel mundial en sus propias empresas que reflejen una mejor calidad de vida para los mexicanos.

Por tanto, la ideología globalizadora exportada por los países centrales en realidad es una “Globalización neoliberal”. Por la parte que le interesa a México la globalización lo tiene en una situación en la que mantiene la apertura de fronteras, con escasa tecnología propia y pocas industrias manufactureras fuertes, por lo cual se entiende que no puede ser tan competitivo como el discurso global neoliberal nos quiere hacer creer.

La teoría del Neoliberalismo está compuesta por varios conceptos y es en medio de éstos donde surge como la ideología dominante en la esfera mundial. A manera de resumen, como ya lo hemos indicado, el neoliberalismo proviene de una corriente

ideológica llamada liberalismo que surgió en Europa y que se sintetiza en buscar que el mercado regule la economía. Un importante exponente de ideas acerca del liberalismo es Adam Smith, pensador de la escuela clásica. A través de las sociedades capitalistas desarrolladas del mundo de hoy, recibió la aceptación de las ideas de Hayek y Friedman. El FMI y el BM recibieron la encomienda de mantener el mayor orden y estabilidad en las relaciones económicas entre los Estados. De esta manera se adoptó el Neoliberalismo en arenas internacionales.

1.3 Intereses tras las estrategias Neoliberales.

Una vez entendido el significado del neoliberalismo, avanzaré a explicar las estrategias que presenta dicho modelo económico. Esto es necesario para poder entender después los intereses subyacentes en las estrategias “globales” neoliberales. Por lo cual es necesario entender que las estrategias son el conjunto de reglas que aseguran una decisión óptima en cada momento. Identificar las estrategias Neoliberales conlleva el entender el interés detrás de estas para implementarlas. José Luís Calva (2005) nos indica algunas estrategias neoliberales “(...) la idea seductora según la cual los procesos de integración de los países en desarrollo a los mercados globales, logrados a marchas forzadas mediante estrategias neoliberales de apertura comercial a ultranza, liberalización de los mercados financieros y achicamiento de la participación del Estado en la promoción activa del desarrollo económico”.

La idea anterior permite darnos cuenta de tres estrategias comúnmente usadas en el mundo económico actual. La primera de ellas es lo que caracteriza al sistema neoliberal, la apertura comercial a ultranza. Esto quiere decir que lo que empezó como una idea se ha transformado en la ideología dominante y, por lo tanto, ha pasado del discurso a la práctica.

La estrategia neoliberal de la apertura comercial a ultranza se basa en varias premisas. Una de ellas es el pasado económico (en el caso de México). Los antecedentes que se manejaban era que la economía mexicana había sido víctima de malos manejos por parte del gobierno. Desde luego se mencionaban estancamientos económicos en los gobiernos de 1970 a 1982, entre los cuales estaban los gobiernos de Luís Echeverría y José López Portillo.

El autor Luis Rubio nos explica la situación antes de la apertura comercial, pues aunque reconoce el desarrollo estabilizador de cuatro décadas que tuvimos de continuo crecimiento económico, también comenta lo que nos acarrió la política de Luís Echeverría y José López Portillo “(...) una economía en extremo ineficiente, con mercados limitados por la producción de artículos excesivamente costosos, de baja calidad, alejados de las necesidades y demandas de los consumidores y con corridas productivas sumamente pequeñas” (Rubio, 1988:9). El autor nos transporta al lado negativo de la economía en ese momento. El tener un mercado “cautivo”, con productos con un alto precio y con pésima calidad no es el mejor escenario que se esperaba para México.

La política de proteger la industria Nacional es lo que se le llama “proteccionismo” y en el caso de México, representó exactamente lo opuesto a la estrategia neoliberal de la apertura comercial. Pero el haberse desarrollado bajo un esquema proteccionista, generó implicaciones, entre otras: 1.- Exceso de capacidad instalada, traducida en una alta relación capital-trabajo; 2.- Una fuerte concentración regional dirigida a los mayores centros de consumo interno; 3.-Nula inversión en investigación básica y aplicada y en adaptación del desarrollo de tecnologías; 4.- Falta de competitividad internacional reflejada en una pobre situación exportación

manufacturera; 5.- Mano de obra sin capacitación y mal preparada; 6.- Adquisición de maquinaria y equipo, la mayor de las veces ya obsoleto (Rubio, 1988:109).

Una vez entendidas las implicaciones negativas del proteccionismo, la estrategia de apertura de mercados por parte de la ideología liberal se presentó como una alternativa seductora. Es en este escenario que:

La industria mexicana gozó del dudoso beneficio de no tener que enfrentar la competencia internacional durante mucho tiempo, pero particularmente en los años setenta, en que la industrialización por sustitución de importaciones agotó su viabilidad. En esa década la economía mundial comenzó a cambiar radicalmente, obligando prácticamente a todos los países desarrollados y en proceso de desarrollo a ajustar sectores industriales para competir abiertamente con los mercados internacionales (Rubio, 1988: 9).

Al entrar a competir abiertamente con los mercados internacionales, la estrategia de la apertura comercial a ultranza, ideada por el neoliberalismo, se implementó. Todo esto bajo el discurso de: “Si bien es cierto que la competencia internacional obligará a la industria mexicana a volverse eficiente y que el gobierno puede dar estímulos e incentivos para que las empresas sean capaces de enfrentar con relativo éxito esta competencia (...)” (Rubio, 1988:99), también es cierto que en este contexto se impone la evaluación de los intereses de la estrategia de la apertura comercial para la competencia internacional.

Es muy ingenuo pensar que la solución estaba en la simple apertura comercial. Definitivamente eso no supone justificar los altos precios y la mala calidad en los productos mexicanos en el mercado interno de los setenta. Pero ese sería otro problema, que se debía resolver desde adentro. El interés tras la estrategia neoliberal de la apertura comercial a ultranza promovida por el centro capitalista radica en el abrir nuevos mercados desprotegidos a la competencia internacional, bajo el argumento de que la competencia volverá eficientes a las economías periféricas. La verdad del interés tras la

estrategia de los países centrales es más profunda, porque refleja la urgencia por competir, por ganar. Para la periferia es imposible poder competir sin la infraestructura necesaria. No es que la apertura comercial nos dará las pautas para ser eficientes, sino que se debe ser eficiente antes de aplicar la plena apertura comercial. Si México no pudo visualizar el interés tras esta estrategia, debemos aceptar que somos como un niño compitiendo a golpes con países grandes y maduros dentro de la arena internacional. La competencia por ningún lado es equitativa, nos llevan ventajas desde hace siglos. Decidimos abrir nuestro comercio, cuando la clave era justamente lo contrario. Eficientar primero a los mismos niveles (madurar de niño a boxeador) y estar en las mismas circunstancias para competir, de otro modo estamos destinados a ser mercado de los países que sí aplicaron la lógica del interés tras la estrategia neoliberal de la apertura comercial.

Otra estrategia es la liberalización de los mercados financieros, como lo menciona el Subsecretario de Hacienda de Estados Unidos para Asuntos Internacionales, Jeffrey Shafer cuando dice:

La mayoría de los ministros de finanzas de los mercados importantes han indicado que liberalizarán progresivamente sus mercados financieros, aunque se abstuvieron de asumir compromisos en la OMC. Mencioné ya algunas medidas que se han tomado. Presionaremos vigorosamente, tanto por medios bilaterales como multilaterales, para mantener el impulso de la liberalización. El obtener buenos compromisos de liberalizar los servicios seguirá siendo un punto importante en las conversaciones sobre el ingreso de Corea a la OCDE y será un elemento clave de lo que estamos buscando en las solicitudes de ingresar a la OMC de China, Rusia, Ucrania, Taiwán y otros países. Seguiremos planteando la liberalización en relación a futuros mercados importantes, como los de los países miembros de la Asociación de las Naciones del Sudeste de Asia, Brasil, India y otros, como lo hicimos en las últimas reuniones del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Nuestras conversaciones bilaterales tomarán fuerza nuevamente en 1996. Haremos un seguimiento sólido cuando se presenten problemas de acceso a los mercados. Al mismo tiempo, en el foro de Cooperación Económica de Asia y el Pacífico y en el seguimiento de la Cumbre de las Américas, colaboraremos con otros países en los

aspectos del desarrollo de mercados financieros que les interesen -- infraestructura financiera y manejo de corrientes de capital. Queremos subrayar que la liberalización de los mercados financieros es una política favorable para todos. Todo esto llevará a la reanudación de conversaciones para lograr un GATS permanente, conversaciones que deben comenzar en 1997.

Sobra decir que Estados Unidos seguirá observando si los países abren sus mercados y están dispuestos a cumplir con sus compromisos. Estamos preparados a actuar en defensa de nuestros intereses de acuerdo con nuestros derechos según la OMC (...) (Shafer, 2005).

Los comentarios por parte del Subsecretario de Hacienda de Estados Unidos para Asuntos Internacionales expresan claramente el rumbo que le interesa a Estado Unidos que asuma el mundo. La estrategia consiste en impulsar “vigorosamente” la liberalización de mercados. Esto es posible a través de la presión a nivel internacional. La presión puede venir de manera bilateral en un acuerdo con Estados Unidos, el FMI o el BM, o de manera multilateral con el apoyo de organizaciones como la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Grupo de los 8. No es de admirarse que esta estrategia tenga éxito en la actualidad, cuando los países que conforman la OMC cumplan y promuevan la liberalización de mercados financieros.

La estrategia que desplegó Estados Unidos en 1996 ha dado sus frutos. El autor señala la importancia de retomar las conversaciones con los países que no habían liberado sus mercados financieros como requisito para entrar a la OMC. El ejemplo más ilustrativo es China o Rusia. Esos son dos países que como requisito para entrar a los foros internacionales de comercio, tuvieron que aplicar las estrategias neoliberales para tener el visto bueno de admisión por parte de los Estados Unidos a la OMC.

Asimismo, Estados Unidos deja en claro que parte de la estrategia consiste en hacer un seguimiento sólido cuando se presenten problemas a los accesos a los mercados. Es decir, además de hacer presión para que la estrategia funcione donde se

oponga resistencia, Estados Unidos dará importancia con tal de obtener una liberalización de mercados financieros completa. Ahora entendemos los intereses que existen detrás de estos comentarios tan específicos. La pregunta obvia es: ¿Por qué tanta la insistencia de Estados Unidos en implementar esta estrategia a nivel global? Es verdad que los países atravesaron por problemas estructurales, pero el interés detrás de esta insistencia como nos lo menciona Pablo González Casanova es: “(...) sobre ellos (desequilibrios disfuncionales al sistema) se montó una gran estrategia... parten de una reorganización del poder a nivel global, y de la combinación funcional del poder financiero, político y militar” (González, 1995:17) tal afirmación nos hace pensar que detrás de la liberalización de los mercados financieros, viene el tomar el poder financiero, y usarlo para reorganizar el poder a nivel global. Teniendo acceso a la liberalización de mercados financieros, es posible hacer dependiente a un país y por lo tanto, controlarlo. Esto es a lo que muchos llaman el principio de un “nuevo colonialismo” introducido principalmente por el baluarte de la economía moderna, los Estados Unidos.

Me referiré a las últimas palabras de Jeffrey Shafer, donde menciona que Estados Unidos seguirá observando si los países abren sus mercados y acatan sus compromisos. Es increíble el ver al país con la mayor economía de la orbe, haciéndola de policía, para imponer la estrategia del modelo neoliberal. Lo cual incluye prepararse para la defensa de sus intereses a través de los derechos que le otorga la OMC. Me pregunto: ¿acaso el promover la liberalización de mercados financieros por parte de los Estados Unidos en todo el mundo no es considerado un ataque a los intereses de los países que buscan otra opción pero se ven obligados a entrar al neoliberalismo por la presión? Recordemos, que detrás de cada estrategia existe un interés y es más que claro que un país como Estados Unidos lo tiene contemplado.

Como ultima estrategia del neoliberalismo debe mencionarse el achicamiento de la participación del Estado en la promoción activa del desarrollo económico. La cual se basa en la siguiente ideología del Laissez-faire: “La norma general es que nada ha de ser hecho o intentado por el gobierno; el lema o consigna del gobierno en esas ocasiones ha de ser. No actuar “(...) La petición que la agricultura, los fabricantes y el comercio presentan a los gobiernos es tan modesta y razonable como la que Diógenes hizo a Alejandro: No me quitéis el sol (...)” (Cepeda, 1985:65). La premisa anterior refleja el carácter de no intervención por parte del Estado que es adecuado como norma para permitir un crecimiento económico.

Del mismo modo en México, se empezó a usar el término “liberalización de la economía”, la cual se hacía más patente debido a las presiones internas que los exportadores imponían. La inducción tecnócrata permitió el desmantelamiento de buena parte de las instituciones que habían quedado del estado nacional en aras de un beneficio para el crecimiento económico. Empezaron los procesos de desnacionalización de riquezas naturales, de empresas bancarias, industriales, agrícolas y ganaderas y de antiguos servicios públicos como ferrocarriles, electricidad, teléfonos, escuelas, etc. (González, 1995:17).

Pero tenemos que preguntarnos cuál era la idea detrás de estas acciones, y entender que el nuevo Estado tenía que achicarse mediante la promoción activa del desarrollo económico, la limitación en los gastos sociales y la menor intervención económica. Se entenderá más claramente después de leer el siguiente párrafo:

La estabilidad monetaria debería ser la meta suprema de cualquier gobierno. Para eso era necesaria una disciplina presupuestaria, con la contención de gasto social y la restauración de una tasa “natural” de desempleo, o sea, la creación de un ejército industrial de reserva para quebrar a los sindicatos. Además eran imprescindibles reformas fiscales para incentivar a los agentes económicos. En otras palabras, esto

significaba reducciones de impuestos sobre las ganancias más altas y sobre las rentas. De esta forma, una nueva y saludable desigualdad volvería a dinamizar las economías avanzadas, entonces afectadas por la estagflación, resultado de los legados combinados de Keynes y Beveridge, o sea, la intervención anticíclica y la redistribución social, las cuales habían deformado tan desastrosamente el curso normal de la acumulación y el libre mercado. El crecimiento retornaría cuando la estabilidad monetaria y los incentivos esenciales hubiesen sido restituidos (...) (Anderson, 1997:16).

La idea de un Estado achicado proviene de una doble función estatal. Por un lado impulsar la retirada de la economía del país. Y por otro el dejar los mecanismos necesarios para que se fomente la ganancia. Teniendo como idea central que la reducción del gasto social es la primordial tarea a enfrentar debido a las dificultades inflacionarias que resultan de un Estado protector e interventor en los procesos económicos. Al reducir el gasto social, el mismo Estado tiene que reconocer que su intromisión a la economía ha sido dañina. Por lo cual empieza a vender empresas nacionales al capital privado y deja de promover las ideas con respecto a un Estado de bienestar. Porque también implica gastos. Y el papel del estado pasa a ser un baluarte para la aplicación de las políticas neoliberales, en vez de oponerse a ellas como era el caso de los Estados Nacionalistas.

De este modo, se entiende que la estrategia del achicamiento del Estado nos lleva a la apertura económica. La orientación ya no es hacia adentro, sino al contrario, se impone una orientación hacia fuera. Lance Taylor ha comprobado que en 50 países del Tercer Mundo, a los que estudió, ni la mayor apertura del mercado, ni la “orientación hacia afuera” de la economía están asociadas con un mayor crecimiento (Taylor, 1993: 577). Evidentemente la estrategia contiene un interés específico. No es dar un mayor crecimiento, sino permitir la participación de otros actores internacionales en la escena económica de un país.

Una vez que el Estado se retrae en la conducción de la economía nacional, la fuerza del mercado crece y se pueden fomentar empresas cuyo principal motor sea la prosperidad económica de los agentes privados. Eso es algo que todo país desea. Pero la realidad es que cuando el estado no interviene, los índices de pobreza aumentan. Los sindicatos se debilitan, la mano de obra se abarata y como dicen los neoliberales, el mercado se “ajusta”.

Tenemos que criticar los intereses subyacentes en las estrategias neoliberales y eso se logra a través de identificar el “interés” tras esa estrategia. En este capítulo se identificaron, explicaron y criticaron. El siguiente objetivo radica en replantearlos en torno a la nación mexicana y adaptar ese “interés” en aras de alcanzar el desarrollo socio económico del México que tanto se necesita.